

CLASES MAGISTRALES

La actualidad de Max Weber (En el centenario del renovador de la ciencia social)



Joaquín Abellán

*Catedrático de Ciencia Política
Universidad Complutense*

Del 7 al 9 de octubre de 2019

Día 1. Lunes 7 de octubre Sobre el origen del «espíritu» capitalista.

- Max Weber: vida y obra.
- El «espíritu» capitalista: vivir para trabajar.
- El concepto de trabajo en el luteranismo, el calvinismo y el catolicismo.
- Relación entre la idea calvinista de trabajo y el «espíritu» capitalista.

Día 2. Martes 8 de octubre La profesión política en la época de la democracia de masas.

- La política como lucha por el poder.
- El político contemporáneo como hombre de partido.
- Las cualidades del político.
- La posición de Weber contra la revolución.

Día 3. Miércoles 9 de octubre El diagnóstico de Max Weber sobre la secularización («desmagificación») del mundo.

- La diferenciación entre las distintas esferas de la vida humana como resultado del proceso de secularización.
- 1^{er} Ejemplo: La tensión entre Política y Religión.
- 2^o Ejemplo: La tensión entre Política y Ciencia.
- Recepción de Max Weber.

Día 1. Lunes 7 de octubre

Sobre el origen del «espíritu» capitalista.

Se comienza recordando las fases más relevantes de la biografía de Max Weber, haciendo hincapié en la época en que escribió *La Ética protestante y el “espíritu” del capitalismo* (1904-1905).

A continuación se explican dos conceptos fundamentales, cuya relación precisamente analiza Max Weber: el concepto de *ética protestante* y el de *espíritu capitalista*. Respecto al *espíritu capitalista* se ponen de manifiesto los elementos que integran este concepto en Max Weber, mostrando que se trata de una actitud o mentalidad respecto al trabajo, la cual se diferencia y contrapone a la mentalidad habitual y dominante todavía a comienzos de la Edad Moderna. Estos elementos fundamentales son: trabajar para enriquecerse y hacer de este objetivo la guía de toda la vida. La novedad de esta actitud frente a la mentalidad tradicional consiste, de manera resumida, en que se trata de vivir para trabajar en vez de trabajar para vivir, que es como Max Weber resume la mentalidad tradicionalista respecto al trabajo. El contenido de este *espíritu capitalista* lo ve Max Weber reflejado en algunos escritos de Benjamin Franklin, donde se expone cómo el individuo debe organizar su vida (catálogo de las llamadas virtudes burguesas).

Max Weber trata de identificar la fuente de esta nueva actitud, que considera que debe ser algo muy profundo del ser humano, como la creencia religiosa. Analiza las confesiones religiosas al comienzo de la época (catolicismo, luteranismo y calvinismo) a la búsqueda del origen del *espíritu capitalista*. En el catolicismo encuentra un modo de vida ascético, racionalizado, reglamentado, pero sólo en la vida de los conventos, no en el mundo. En el luteranismo observa que hay un reconocimiento del trabajo en el mundo (pues al suprimirse los conventos, cualquier trabajo es aceptado y querido por Dios), pero sin ofrecer un impulso activo para organizar la vida con esa nueva mentalidad capitalista. Tal impulso —según Weber— si lo aporta, en cambio, el calvinismo y las “sectas” por él influidas, donde, sobre la base de la doctrina de la predestinación, propugna un modo de vida volcado en el mundo, como si uno hubiera sido elegido por Dios para la salvación, convirtiendo la vida en una vida para el trabajo (glorificando a Dios de esa manera).

Esta nueva actitud se analiza respecto a la concepción de la riqueza y de la pobreza que desarrollaron los calvinistas respecto al aprovechamiento del tiempo y respecto al ahorro y al consumo; un modo de vida que manifiesta claramente el llamado *espíritu capitalista*.

La conclusión final weberiana es, por tanto, que el origen del espíritu capitalista hay que imputarlo a esa concepción calvinista del trabajo, cuya base es paradójicamente la doctrina de la predestinación, con la angustia que generaba en sus creyentes no tener certeza de si Dios los había elegido para la salvación o para la condena eterna.

Tal conclusión de Max Weber supone alterar la relación entre religión y mundo moderno, al entender que un elemento de base religiosa –no racional- formaba parte integral del mundo moderno.

Día 2. Martes 8 de octubre

La profesión política en la época de la democracia de masas

La preocupación de Max Weber era mostrar las características de la actividad política como una profesión: en su libro de 1919 trataba la profesión política y no la vocación política (en el sentido que solemos entenderla en nuestra cultura).

Se aborda el concepto de “democracia plebiscitaria” de Max Weber, por ser un concepto central, referido a un fenómeno histórico que Max Weber consideraba fundamental, que se había ido desarrollando desde el último tercio del siglo XIX, especialmente en Inglaterra y en Estados Unidos: el fenómeno de la transformación de los partidos políticos de partidos o clubs de notables a partidos con una organización centralizada y jerarquizada. Weber analiza este proceso en Inglaterra y en Estados Unidos, para contraponerlo a la situación política de Alemania en la misma época, pues Alemania no se modernizó en el sentido de la democracia plebiscitaria en Inglaterra y Estados Unidos.

Ese estudio comparado constituye la base desde la que Max Weber analiza el resto de los temas: la relación entre el partido político y el Parlamento, la relación entre el líder de un partido y el partido-aparato, la relación entre líder+partido y los electores. La relación entre el líder y su partido se puede entender como un tipo de “dominación carismática” no autoritaria. Las cualidades que Max Weber consideraba necesarias en el político profesional, es decir, en el político de partido (pues este es para él el tipo de político en la democracia de masas a diferencia de otros políticos profesionales a lo largo de la Edad Moderna), son: pasión, distanciamiento respecto a su propia persona evitando la vanidad y sentido de la responsabilidad por las consecuencias de sus acciones.

Max Weber juzga necesarios e imprescindibles los partidos políticos en la época de la democracia de masas, ya que no hay alternativa a la democracia de líderes+partidos, pues una democracia sin líderes+partidos implicaría el dominio de las camarillas, de los *amateurs* de la política. A este respecto, Max Weber formuló severas críticas contra los revolucionarios alemanes en el período que sucede inmediatamente a la primera guerra mundial, es decir, contra todos aquellos políticos que no tomaban en cuenta en su actividad las consecuencias de sus acciones políticas.

Día 3. Miércoles 9 de octubre

El diagnóstico de Max Weber sobre la secularización («desmagificación») del mundo.

Como continuación de la clase del día anterior, la parte más importante de esta tercera sesión se ocupa de la relación entre la política y la moral, explicando las dos posibilidades que caben para Max Weber: guiar la actividad política por una *ética de convicciones* y guiarla por una *ética de la responsabilidad*. Para Max Weber, esta última es la adecuada a la actividad política, con una doble justificación: es la adecuada por ser coherente con el “politeísmo” o pluralismo de los valores, que es como Max Weber resume su diagnóstico sobre el mundo moderno; y es la que se corresponde con el tipo de acción racional, que Weber desarrolla en otras de sus obras.

Se aprovecha la última parte de la clase para dar lectura a los párrafos finales de *La política como profesión* (1919) y de *La ciencia como profesión* (1917), porque en ellos se muestra que Max Weber no tiene una posición relativista/pragmatista, sino más bien de aceptación de los límites en la ciencia social y también en la política.

Para terminar se hace un breve resumen de la actualidad de Max Weber, recogiendo lo que aportó en cada uno de los grandes temas que se habían ido tratando durante los tres días.